

Capítulo 636: Un Divorcio Complicado

En cierto momento, Indra dejó de poder escuchar las palabras de Bekka.

Él sólo era consciente del movimiento de sus labios y de la sensación de su propia bilis subiendo a su pecho, debido al malestar estomacal.

Todo tenía que ser una mentira.

Claro, él y su esposa habían sido infieles el uno al otro a lo largo de algunos siglos, pero no había ninguna violación de confianza tan flagrante entre ellos.

Indrani no le haría eso.

Simplemente no estaba en su naturaleza.

¿Estaba siendo engañado?

Quizás todo esto fue una gran estratagema y le estaban mintiendo en ese momento, junto con todos los demás aquí presentes.

Sería bueno si así fuera.

Podría montar en cólera, tildar a todos los presentes de azotes malignos, que los griegos ya habían proclamado que eran y enfrentarlos en batalla.

Pero ya había muerto innecesariamente una vez hoy... una segunda vez parecía demasiado.

"¡E-Emperatriz, aquí!"

Un dios empujó a Indra a un lado, como si fuera un muñeco de trapo y lo tiró al suelo.

Estaba tan fuera de sí, que el dios del trueno ni siquiera se molestó en levantarse.

El dios que había empujado a Indra a un lado estaba temblando, mientras sostenía un pequeño cubo dorado frente a Bekka.

"E-Esto es lo que usó para enviar lejos a la Reina Indrani... Te ofrezco esto con la esperanza de que tengas la amabilidad de perdonarnos la vida".

Bekka apoyó su espada en su hombro, mientras miraba el cubo dorado del tamaño de la palma de la mano.

"Uhh... ¿Qué pasa?"

"E-Es una especie de dispositivo mágico de sala de pánico, su majestad."

"Oh... qué bien."

"S-Sí, bueno... e-el problema es que una vez activado, no puedes salir durante aproximadamente cien años... Está escrito de manera que cualquier intento posterior de entrar o salir sea repelido"

—¿En serio? —Bekka cogió el dispositivo con intriga.

Inyectó una mínima cantidad de magia en el dispositivo y una fuerte descarga eléctrica recorrió su cuerpo.

La hizo sentir un poco molesta, casi como una subida de azúcar.

Y se le erizaron los pelos como a un personaje de dibujos animados.

"También te aconsejaría que no lo destruyas...", razonó el dios. "O de lo contrario, el mundo interior se volverá inaccesible".

Bekka fingió como si no hubiera estado a segundos de aplastar el pequeño dispositivo que tenía en la mano.

"...Eso lo sabía, obviamente."

—C-Claro que sí. Fue mi error —hizo una reverencia.

Bekka sintió exactamente nueve pares de ojos clavándose en su espalda.

'¡¿Qué?! ¡Lo podría haber sabido!'

Audrina: 'Bekka cariño, ¿cuándo es mi cumpleaños?'

'U-Uhhh...'

Lillian: ¿Y qué pasa con el de nuestro marido?

'¡Dejad de ser graciosas, perras, sabéis que no soy buena con las fechas!'

Lailah: ¿Qué edad tiene tu madre?

'¡Vieja como la mierda, ahora, idiotas, ¿podrías dejar de intentar interrogarme y echarle un vistazo a este maldito cubo de Rubik?'

—Qué bueno que eres bonita —Lailah sacudió la cabeza y sonrió, mientras flotaba hacia la perra despidada.

Ella le arrancó el dispositivo de la mano a Bekka y lo examinó con mucha atención.



"Interesante... ¿Quién diseñó esto?"

Todos los dioses en la habitación señalaron con miedo al dios Tvashtar, que estaba escondido en la esquina.

Inmediatamente levantó las manos en señal de rendición y cayó de rodillas. "No-no puedo desbloquearlo, me temo... ¡Está diseñado para ser..."

"La premisa es interesante, pero el diseño es deficiente. El circuito mágico no es del todo bueno".

Tvashtar no tenía idea de cómo debía reaccionar ante tal evaluación.

—Si una diosa de la magia hubiera revisado esto antes de terminarlo, habrías tenido un artefacto bastante más útil... pero por ahora no es más seguro que un diario en un cajón —explicó Lailah.

"Por ejemplo... Si infundes magia en la matriz del dispositivo en las intersecciones aquí, aquí, aquí y aquí, puedes revertir el flujo de energía en el circuito de esta manera, y..."

Se escuchó un sonido de estallido único, antes de que un agujero negro en miniatura escupiera a una Indrani despeinada.

Su rostro cayó al suelo, a los pies de Lailah cómicamente; provocando que todos los que estaban allí se quedaran boquiabiertos.

La dragona bruja levantó orgullosamente el cubo dorado, mientras se rompía por completo.

"...Puedes revertir su función original. Estoy seguro de que fue un pequeño descuido de tu parte".

Los dioses que habían estado observando, no estaban seguros de cómo sentirse en ese momento, por lo que comenzaron a aplaudir nerviosamente.

—B-bueno, en realidad no necesitaba los aplausos, pero supongo que los aceptaré. — Lailah de repente se sintió muy cohibida.

Ella no tenía intención de que resultara así, pero parecía como si estuviera realizando algún tipo de espectáculo.

Bekka abrazó a su hermana con orgullo. "Eso fue genial. ¿Vas a mostrarnos otro truco de magia ahora, gorda?"

Lailah miró hacia abajo a sus voluptuosos muslos y caderas, que estaban casi completamente expuestos debido a las aberturas en su vestido.



"C-Cállate y agarra a esa perra antes de que se aleje arrastrándose".

"Está bien, está bien."

Bekka tomó su espada y atravesó a Indrani por la espalda, grapándola al suelo.

Su grito resonó por todo el salón destruido, y todos lo oyeron, pero ninguno de ellos parecía sentir particular pena por Indrani.

Casi habían perdido la vida y su hogar por culpa de esta mujer.

En todo caso, todos estaban contentos de verla conseguir lo que se merecía.

Mientras estaba en el suelo, Indrani miró a su marido a los ojos, posiblemente por última vez.

La mirada afligida de Indra estaba llena de ira, resentimiento e incredulidad.

El corazón de Indrani se rompió al verlo.

"Lo siento", murmuró.

Aunque esto pareció sólo enfurecer aún más a Indra.

Invocó un gran rayo y lo levantó sobre su cabeza.

Se lo arrojó a Indrani con un rugido de odio.

Probablemente habría sido el divorcio más complicado de la historia si Lisa no hubiera captado el rayo, justo antes de llegar al rostro de Indrani.

—Lo siento muchísimo —dijo ella, sonriendo—. Sé que debes sentirte un poco vengativo, pero esta es nuestra presa. Tendrás que disipar tu ira de otra manera.

Ya destrozado, Indra ni siquiera se molestó en oponer resistencia contra ella.

Simplemente bajó la mirada al suelo y esperó a que todo ese día de mierda terminara.

Bekka quitó su espada de la espalda de Indrani y la agarró por la nuca.

Sostuvo su cuerpo inconsciente como si fuera una maleta y una miríada de planes llenaron su mente.

—Muy bien, parece que hemos conseguido lo que buscábamos —Bekka arrojó a Indrani a un espacio vacío que había creado de la nada—. Es hora de empacar, chicas.

Lailah disipó el cubo espacial que encerraba a todos dentro.



Kanami silbó y los diez soldados que estaban luchando en el cielo regresaron a sus posiciones originales.

Valerie juntó sus manos y reparó el techo, el piso y otros elementos que estaban rotos en el pasillo.

Eris dio un paso adelante con la gracia y nobleza de una santa y bajó la cabeza en señal de disculpa.

"Mi familia les agradece a todos por colaborar con nosotros durante este proceso y les pedimos disculpas por cualquier dificultad que hayan podido experimentar hoy. Como muestra de nuestra sinceridad..."

Eris agitó la mano y más de treinta botellas de vino aparecieron sobre las cabezas de todos en el salón.

Incluso para Indra, que lo necesitaba más que muchos en ese momento.

"Esperamos que aceptéis estos regalos de nuestra familia, como una especie de ofrenda de paz. Disfrutadlos y recordad que no quisimos haceros daño".

Para la mayoría de la gente en la Tierra, lo que estaba ocurriendo ahora sería una locura total.

Las esposas de Tathamet estaban a punto de matar a todos en Svarga si no obtenían su venganza.

Ya lo habían dicho ellas mismas.

Pero ahora estaban volviendo a armar las cosas, repartiendo vino y pidiendo disculpas a los inocentes transeúntes.

¿Y ahora todo se suponía que iba a estar bien?

... Por supuesto que lo estaría.

Los dioses presentes simplemente estaban agradecidos de no morir hoy, todo lo demás era una ventaja.

Bekka, Lisa, Lailah y Eris se acercaron a Shiva y sus hijos por separado.

"Lamento este disgusto, amigos. Nuestra relación tiende a hacernos un poco..."

Ganesha: "¿Homicidas?"

Kartikeya: "¿Posesivas?"



Shiva: "¿Dais miedo...?"

""...Sí, todo eso."" Asintieron al unísono.

- Tehom

Después de enfrentarse a Nyx, por razones que ni siquiera entendía, Abaddon tuvo que recurrir a otro de sus conocidos primordiales.

O uno anterior.

Encontró a su hija Gabbrielle sentada en el escritorio de su habitación, escribiendo como una loca en su computadora portátil.

Abaddon llamó a la puerta abierta con una pequeña sonrisa. "¿Te interrumpo?"

Gabbrielle le devolvió la sonrisa a su padre y acercó una segunda silla a su escritorio. "Por favor, únete a mí. Me vendría bien la compañía".

"¿Estás trabajando en una nueva historia?", preguntó mientras se sentaba.

Gabbrielle cerró rápidamente su computadora. "No."

"...¿Por qué cerraste tu portátil entonces?"

"...Estaba viendo porno", mintió.

Abaddon habría estado mucho más perturbado si no conociera ya a su hija como la palma de su mano.

—¿Con la puerta abierta de par en par y sin auriculares? —Sonrió.

Gabbrielle miró al vacío, mientras pensaba en una excusa más lógica.

"...Soy anarquista. Quería que me atraparan."

Abaddon golpeó con fuerza a su hija en la cabeza.

"Ay."

"Deja de mentir. Podrías haber dicho simplemente que tu madre te dijo que no me dejaras leerlo sin ella". (Erica)

"Si lo sabías, ¿por qué preguntaste?"



—Quería saber si me mostrarías algún favoritismo. Ahora que sé que no lo tendré, Thea acaba de volver a ser mi hija favorita. —Abaddon se cruzó de brazos obstinadamente.

Gabbrielle puso los ojos en blanco, mientras volvía a escribir en su computadora portátil. "¿Viniste aquí por algo? Pensé que te quedarías en la cama con mí madrastra todo el día".

"Probablemente pasaremos más tiempo juntos más adelante, pero por ahora... quería pedirte un favor", preguntó.

—¿Hm? —Gabrielle arqueó una ceja—. Necesitaré mi cantidad habitual de muffins para la cena.

"¿Acaso el techo que os proporcionamos vuestras madres y yo no es suficiente?"

"No seas tacaño, Padre"

"...Bien."

Abaddon apoyó la cabeza en el escritorio de Gabbrielle y comenzó a girar uno de sus bolígrafos entre sus dedos.

"Antes de acercarnos a la misión en el Hades, me preguntaba si podrías ayudarme a comprender un poco mejor mis poderes primordiales. Le pedí a Nyx que me ayudara, pero por alguna razón ella..."

"N-No."

Abaddon se sentó y miró a Gabbrielle.

Ella estaba haciendo todo lo posible para no mirarlo a los ojos.

Sus manos temblaban vagamente, mientras intentaba seguir escribiendo como si nada pasara, pero su aura la traicionaba claramente.

"Melocotón", llamó.

"Lo siento, padre, pero... no puedo ayudarte."

"Está bien, pero al menos me dirás por qué..."

—Me gustaría poder charlar, pero se supone que debo encontrarme con Daphne en unos minutos y ya llego tarde. —Gabbrielle se levantó apresuradamente de su escritorio y fue hacia su armario.

—Melocotón, ¿por qué te comportas así? —preguntó Abaddon con calma.



—No me estoy comportando de ninguna manera, solo necesito prepararme y... —
Mentir finalmente le pasó factura a Gabbrielle y sus hombros se desplomaron—. No
puedo hacer esto.

Antes de que Abaddon pudiera detenerla, Gabbrielle se teletransportó desde su
habitación y lo dejó atrás.

No podía creer esto.

Su hija no era un bastión de emociones, pero justo ahora parecía como si realmente
estuviera a punto de caerse a pedazos.

Y todavía no tenía idea de qué era exactamente lo que le resultaba tan perturbador en
la pregunta que hizo.

'Supongo... que esto me deja con una única opción.'

- 4 minutos después

—¿Y entonces viniste a mí? —preguntó Izanami mientras servía una taza de té para
ambos.

"Mmm."

En su casa poco iluminada, Izanami parecía espeluznante y etérea a la vez, mientras
soplaba delicadamente la taza que tenía en la mano.

Buscó en su antigua mente la mejor explicación que pudo encontrar.

—No diría que has hecho nada malo, per se... —comenzó Izanami.

—Pero...? —Abaddon se inclinó hacia delante.

—También comprendo por qué rechazan tu petición —dijo lentamente—. Tú eres...
nuestra esperanza.